

hoja abierta

Junio de 2007

Número 040

No siempre agitar banderas ecologistas, supone trabajar por el Medio Ambiente. Algunas alternativas y propuestas ambientalistas son capturadas para crear nuevas fuentes de negocios. En éste

5 de junio: Día Mundial del Medio Ambiente

ofrecemos el documento adjunto, a modo de recorrido hacia la seguridad alimentaria de nuestros hijos, de hoy y de mañana.

"No es el ecologismo de quienes, teniendo de todo, se preocupan por las plantas y animales en peligro de extinción. Se trata del ecologismo de quienes dependen directamente de los recursos naturales para vivir y cuya "disposición a pagar" por bienes ambientales es escasa"... Joan Martínez Allier. Univ. Autónoma de Barcelona.

Nuestro homenaje a los luchadores ambientales, de Argentina y el planeta.

Paradójicamente, frente al alerta sobre los efectos que el Cambio Climático ocasionará en el planeta y los seres que lo habitan, se levanta la bandera de los BIOCOMBUSTIBLES.

Los informes del IPCC sobre cambio climático recorren, al fin, los despachos oficiales, alertando sobre la necesidad de tomar decisiones al respecto.

El 8 de mayo pasado (8-5-07) el Embajador Raúl Estrada Oyuela, representante especial para negociaciones ambientales internacionales, junto a integrantes del panel para Cambio Climático de nuestro país se reunieron con diputados de la comisión de Recursos Naturales y Conservación del Ambiente Humano de la Cámara de Diputados de la Nación con el objeto de hacer conocer los últimos informes del IPCC, aprobados en París, Bruselas y Bangkok.

El Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC según su sigla en inglés), es un organismo creado en 1988 en el seno de la ONU, con el fin de avanzar en los estudios sobre cambio climático y proponer medidas de remediación, mitigación o adaptación.

El panel de expertos utiliza en sus informes códigos para precisar cuál es el grado de certeza que tiene sobre cada una de sus afirmaciones, por ejemplo del 90 al 99 por ciento, del 60 al 90 por ciento, o por debajo de ese valor.

En el informe del primer grupo (el de París), se afirma con un grado de certeza de un 90 a 99 por ciento de que la actividad humana ha interferido en el sistema climático modificando la temperatura, el nivel del mar y las condiciones del clima en general. Es decir, finalmente se aceptó que el hombre es culpable del cambio climático.

Con el mismo grado de certeza se informó que la mayor parte del aumento registrado en la temperatura desde el comienzo del siglo XX, es debido al aumento observado en la concentración de gases de efecto invernadero en la atmósfera, distinguiéndose claramente influencias humanas que se han extendido a otros aspectos del clima, incluyendo el calentamiento del océano, el aumento de la temperatura media en la tierra y el aumento de las temperaturas extremas y de los modelos de vientos.

Esta declaración internacional, que dice al fin lo que sostenía la mayoría desde hace tiempo, tiene por ello gran importancia dado que algunos países, como Estados Unidos, venían negándose a reconocer algunas características del fenómeno que se está desarrollando y su relación de causalidad con la actividad humana y preferían no hablar de cambio climático, sino de variabilidad climática. (Variabilidad climática es lo que ocurre normalmente: se produce un fenómeno que después termina, y las cosas vuelven a su estado anterior. Por el contrario, cambio climático es un cambio en la base sobre la cual se producen todos estos fenómenos.)

Este informe dice también que por los próximos veinte años se va a registrar un aumento de alrededor de 2 grados centígrados por década, en un escenario con alguna intervención no demasiado categórica. Inclusive se afirma que si toda la concentración de todos los gases de efecto invernadero y las emisiones quedaran constantes a las del año 2000, podría esperarse un calentamiento de una décima de grado por década.

El informe del segundo grupo (Bruselas), muestra cuáles pueden ser los impactos de ese cambio climático, evaluado por sectores y regiones. Del informe se desprende que las peores consecuencias se darán en los países que hoy están en vías de desarrollo.

Entre otras cosas, en Bruselas, se dijo que **si las temperaturas siguen aumentando entre uno a dos grados, la producción alimentaria se va a mantener en latitudes medias y altas, pero va a decrecer en latitudes bajas y tropicales. Cuando la temperatura exceda los tres a cuatro grados, prácticamente la producción alimentaria decaerá en todo el planeta.** En cuanto al agua, el objetivo planteado en la Cumbre de Johannesburgo, de reducir a la mitad la gente que carece de agua, es una especie de mito, ya que los modelos están mostrando que la distribución del agua va a ser más complicada, y **probablemente para el año 2050 haya 3 mil millones de personas sin agua en el mundo y para el año**

2080 más de 3.600 millones. Los cambios de la precipitación y la desaparición de glaciares, afectarán la disponibilidad de agua para el consumo humano, para la agricultura y para la generación de energía.

Hacia mitad de la centuria en América Latina los aumentos de la temperatura y la disminución pronunciada de la humedad en la tierra van a llevar a un gradual reemplazo del bosque tropical por una sabana en el Amazonas.

La vegetación semiárida tenderá a ser reemplazada por vegetación propia de tierras áridas, y existe un riesgo importante para la biodiversidad en las zonas tropicales de la América Latina. Por otro lado, en áreas secas se espera que el cambio climático lleve a la salinización y a la desertificación de tierras agrícolas.

La productividad agropecuaria declinaría con consecuencias negativas para la seguridad alimentaria. Hay una excepción a esto que es la soja. En zonas templadas se espera que, con todos estos cambios, la producción de soja todavía crezca.

El aumento del nivel del mar puede producir riesgos de inundaciones en zonas bajas y el aumento de la temperatura del mar va a producir efectos adversos en América Central, en los arrecifes de coral, y un cambio en el *stock* de los peces del Pacífico.

Por último, el Embajador Estrada Oyuela se refirió al informe del tercer grupo, aprobado durante la primer semana de mayo en Bangkok, que es el que presenta un catálogo de posibles soluciones, cuyo puesta en marcha para Argentina, según el funcionario, consistiría en estudiar seriamente el clima del país para hacer un ordenamiento territorial y redefinir nuevas áreas de cultivo y producción en función de aquel.

Los miembros del panel expresaron que los aportes a las soluciones no son iguales para los países en desarrollo que para los países desarrollados. No es lo mismo la solución de un país como los Estados Unidos, que tiene un nivel de emisiones *per cápita* veinte veces mayor que el nivel de emisiones de la India. Entonces, el compromiso y la forma de aportar a las soluciones deben ser distintos.

El informe, al señalar una cantidad de medidas para responder al cambio climático se refiere también a los costos de las mismas, considerando que siempre serán inferiores a los que se tendrán que afrontar si el cambio efectivamente castiga nuestro planeta como podría ser.

Para las medidas de adaptación o mitigación se preveen dos etapas: a corto plazo y a largo plazo, siendo el corto plazo el que va hasta el año 2030. Entre las sugerencias para esa etapa está integrar los criterios climáticos en la política de desarrollo. Es decir, ya no deberíamos tener políticas de desarrollo que no contemplaran los criterios ambientales en general y, específicamente, los climáticos.

Tanto éste, como el informe anterior, hablan de la necesidad imperiosa de modificar un sistema de vida, que sabemos que es ruinoso para el planeta y todos los seres vivos.

Los 400 expertos reunidos en Bangkok concluyeron que los próximos 20 ó 30 años serán cruciales para disminuir el calentamiento del planeta. Y exhortaron a la utilización de biocombustibles y el uso de energías como la solar, eólica, y hasta la nuclear como potenciales soluciones. Según el informe, de más de mil páginas, las emisiones de dióxido de carbono, que son las principales causantes del efecto invernadero, está previsto que aumenten hasta 110 por ciento de aquí a 2030, a menos que se actúe de inmediato.

En noviembre próximo tendrá lugar la reunión final o plenaria del IPCC donde se aprobarán estos tres documentos y se producirá un informe global que, a su vez, tendrá un resumen dirigido a los que adoptan decisiones políticas.

Paralelamente a que estos informes se hacían públicos, Al Gore visitaba nuestro país promoviendo el reemplazo de los hidrocarburos por "energías limpias" (sí Al Gore, el mismo que ejerció la vicepresidencia de Estados Unidos cuando ese país rechazó el protocolo de Kyoto. La gente cambia) Qué mejor lugar que Argentina, líder mundial en producción de soja transgénica para transformarse en el edén para los productores de biocombustibles.

Nuestro país parece estar preparado para darle batalla a los gases de efecto invernadero. El marco normativo y la voluntad de allanarle el camino a las empresas, están. En abril de 2006 se sancionó la ley 26.093 que tiene por objeto reemplazar el 5 por ciento, como mínimo, de los hidrocarburos por biocombustibles para el año 2010, poniendo a disposición de los productores con tan noble fin una importante gama de exenciones impositivas y beneficios promocionales. Ahora bien, de acuerdo a los informes del IPCC, el 45 % de las emisiones de gases de efecto invernadero tienen que ver con la energía, pero hay otro tanto que proviene de la agricultura y la ganadería, el cultivo de soja también emite gases de efecto invernadero.

América Latina, es responsable de entre el 4 y 5 % de las emisiones planetarias, el 43% de ese porcentaje se debe a la deforestación.

Si tenemos en cuenta que gran parte de los biocombustibles que se produzcan en nuestro continente tendrán como destino los países desarrollados, sudamérica seguirá desmontando para extender la frontera agrícola, eliminando así la capacidad de secuestro de gases que tienen los bosques, cultivaremos soja y utilizaremos la energía para procesar y transportar los granos que impulsarán los motores del primer mundo.

Quién puede pensar que la producción de biocombustibles a partir de aceites vegetales puede ser una solución a los efectos del cambio climático en estas latitudes?

Nos preguntamos esto aún sin analizar que dicha producción competirá "libremente" con la producción de alimentos. De acuerdo a la FAO la producción de biocombustibles tendrá

implicancias en la caída de la producción de alimentos en un mundo donde más del 50 por ciento se muere de hambre.

Mayor concentración de la tierra y las riquezas, exclusión de pequeños productores y exilio rural, pérdida de biodiversidad ante el avance de los monocultivos y la falta de agua, suelos degradados... A quién le cierra esta ecuación? Por qué se fomenta la producción de biocombustibles de manera irresponsable?

Parece ser que para algunos sectores el balance será más que positivo. Tal como lo expresará Fidel Castro "La expansión de la producción de agroenergía, es de gran interés para empresas de organismos genéticamente modificados o transgénicos, como Monsanto, Syngenta, Dupont, BASF y Bayer."

"A escala mundial, empresas y gobiernos están haciendo una intensa campaña para presentar los biocombustibles como alternativas ambientalmente amigables que ayudarían a combatir el cambio climático, al sustituir una parte del consumo de petróleo dedicado a combustibles para transporte. Mas la lógica de fondo no es abandonar el petróleo ni cambiar los patrones de consumo que producen el cambio climático, sino aprovechar la coyuntura para crear nuevas fuentes de negocios, promoviendo y subsidiando la producción industrial de cultivos para esos fines."

"Todas las empresas que producen cultivos transgénicos -Syngenta, Monsanto, Dupont, Dow, Bayer, BASF- tienen inversiones en cultivos diseñados especialmente para la producción de biocombustibles como etanol y biodiesel. Tienen, asimismo, acuerdos de colaboración en este rubro con Cargill, Archer Daniel Midland, Bunge, transnacionales que dominan el comercio mundial de granos. En la mayoría de los casos, la investigación se orienta a obtener nuevos tipos de manipulación genética de maíz, caña de azúcar, soya, entre otros, convirtiéndolos en cultivos no comestibles, lo cual aumenta dramáticamente los riesgos que ya conlleva en sí la contaminación transgénica." (Silvia Ribeiro)

Es ridículo creer que podremos sustituir el petróleo por etanol o biodiesel en el marco de este modelo de consumo.

"Resulta evidente que ésta no es una buena salida ni para los pueblos ni para los ecosistemas. Sin embargo, es una buena oportunidad de negocios para grandes empresas y en particular para las grandes transnacionales. Entre ellas se cuentan las aceiteras vinculadas a la producción y comercialización de subproductos de la soja transgénica de exportación, las industrias de biotecnología y las químicas, la industria automotriz y las propias empresas petroleras que participan de este nuevo negocio mundial". (Alberto Sánchez)

Mientras se debate cuántos años más habrá disponibilidad de agua o alimentos, claro que aún podemos hacer algo para mitigar las terribles consecuencias que tendrá el modelo de desarrollo que se viene aplicando en todo el mundo. Tenemos que derribar el paradigma que nos ha traído hasta aquí. Las propuestas planteadas como supuestas soluciones sólo seguirán profundizando la crisis ambiental que pone en jaque nuestra subsistencia.

A los expertos que conforman el IPCC les faltó decir que el responsable del cambio climático es este modelo de desarrollo que se sostiene o alimenta de prácticas insustentables.

La tierra está en riesgo, con ella lo estamos todos los hombres, sin embargo y a pesar de los negros presagios que acechan el futuro de la humanidad, la ambición y la mentira conservan su particular vitalidad.

Hoy un pequeño sector ha decidido producir biocombustibles para acrecentar sus ganancias que, por supuesto, no son pocas, y pretenden hacernos creer que lo hacen por el bien del planeta. No tienen fines nobles, nunca los han tenido, solo quieren ganar más dinero a nuestra costa. Es hora de tomar otro camino.